

**MENORES QUE AGREDEN A SUS PADRES:  
ANÁLISIS DE LOS DATOS DE PREVALENCIA  
A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL**

Noelia Morán Rodríguez, María González-Álvarez,  
Clara Gesteira y M<sup>a</sup> Paz García-Vera  
*Clínica Universitaria de Psicología*  
*Universidad Complutense de Madrid*

**Resumen**

A pesar del aumento de la relevancia social del fenómeno de los menores que agreden a sus padres existe una escasez llamativa en el conocimiento sobre la prevalencia de esta forma de violencia intrafamiliar. Tras una revisión de la literatura específica se observan algunas deficiencias en las diferentes aproximaciones que desde la literatura científica se ha hecho al problema, entre las que cabe destacar la ausencia de una conceptualización y operativización consensuada de la violencia hacia los padres. Del mismo modo, las distintas metodologías de investigación condicionan la amplia variabilidad encontrada en los datos, a pesar de lo cual los datos trasladan la intensidad y gravedad de los actos de agresión perpetrados por parte de los menores. Por ello, el presente artículo persiguió realizar una exhaustiva revisión de los datos de prevalencia presentes en la literatura específica sobre esta problemática, encontrando que la media ponderada de agresión física perpetrada en contra de los padres y recogida en diferentes estudios comunitarios nacionales e internacionales fue del 10,1% reflejando este dato la gravedad de esta forma de violencia familiar. Además, pone de relieve la necesidad de crear tratamientos preventivos y terapéuticos específicos y dirigidos a estas familias.

**PALABRAS CLAVE:** *prevalencia violencia ascendente, prevalencia padres maltratados, prevalencia hijos agresores, prevalencia violencia filio-parental.*

**Abstract**

Despite the increase in social relevance of the phenomenon of children who assault their parents, there is a remarkable shortage in the knowledge about the prevalence of this form of domestic violence. After reviewing the specific literature on this issue, some deficiencies have been observed in the different approaches from the literature dealing with the problem. Among others, these deficiencies include the lack of a consensual conceptualization and

*Correspondencia:* Noelia Morán Rodríguez. Clínica Universitaria de Psicología de la UCM. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: moran.noelia@gmail.com

*Fecha de recepción del artículo:* 13-04-2012.

*Fecha de aceptación del artículo:* 12-06-2012.

operationalization of violence towards parents. Similarly, the various research methodologies condition the wide variability found in the data; despite this fact, the data reflect the intensity and seriousness of the acts of aggression perpetrated by the young people. Consequently, this article aimed at conducting a thorough review of the prevalence data found in the specific literature dealing with this issue. With the help of data collected in different national and international community studies, it was found that the weighted average of physical aggression perpetrated against parents was 10.1%, which reflects the seriousness of this form of domestic violence. Furthermore, it highlights the need to develop specific preventive and therapeutic treatments aimed at families that experience this problem.

**KEYWORDS:** *prevalence violence towards parents, prevalence abused parents, prevalence young offenders, prevalence child-to-parent violence.*

### **Introducción**

La violencia perpetrada por parte de los hijos en contra de sus padres, también denominada violencia ascendente, se categoriza como un problema social en aumento a pesar de lo cual es relativamente desconocido (Ulman y Straus, 2003). Por ello, resulta de sumo interés valorar los estudios de prevalencia a fin de conocer una medida sobre la magnitud y el impacto que este fenómeno está teniendo en nuestra sociedad.

No existe una definición consensuada sobre esta forma de violencia familiar, por lo que diferentes conceptualizaciones conviven en la actualidad. Así, podemos encontrar múltiples acercamientos que atienden a los actos de agresión física que los hijos perpetran contra sus padres (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007; Tew y Nixon, 2011), pero estas definiciones difícilmente pueden dar cuenta de la realidad de este complejo fenómeno, por lo que otras definiciones han añadido variables internas de los agresores, que si bien han recibido críticas, son determinantes a la hora de diferenciar actos defensivos o agresivos, de los actos violentos o aprendidos (Bandura, 1973). Estas variables, permiten dar una primera respuesta al por qué de la violencia contra los padres, dado que se apunta a variables relacionadas con la intencionalidad de generar daño o de obtener poder y control sobre los mismos, por lo que diferentes autores están de acuerdo a la hora de concluir el carácter instrumental de esta violencia. Siguiendo estos conceptos básicos Cottrell (2001, p.1), define esta forma de violencia familiar como: “cualquier acto que realiza el menor con la intención de controlar a los padres y/o causarles daño psicológico, físico o financiero”.

Ahora bien el hecho de que no exista una única definición consensuada sobre la violencia hacia los padres está generando cierta confusión sobre el propio concepto y, además, puede ser uno de los factores responsables de la amplia variabilidad de los datos de prevalencia. Sin embargo, los aspectos

conceptuales no son los únicos responsables de la diversidad en los datos, sino que otros aspectos metodológicos, como las diferentes características de las muestras estudiadas o los distintos instrumentos y fuentes de información utilizadas contribuyen a aumentar tal variabilidad (Estévez y Góngora, 2009).

Una vistazo inicial a los principales datos aportados por diversos estudios de prevalencia arrojan un rango de variación que oscila entre el 2-3% (Malone, Tyree, y O'Leary, 1989; Van Langenhove, 2005) y el 95% (Sears, Maccoby y Levin, 1957), lo que supone una amplitud demasiado grande como para describir de manera fidedigna el alcance del fenómeno que nos ocupa.

Por todo ello, en el presente artículo se plantea como objetivo fundamental desarrollar una amplia revisión teórica sobre los distintos estudios de prevalencia en violencia de hijos a padres a nivel nacional e internacional. El objetivo último es poder realizar una revisión crítica de los mismos con el fin de extraer conclusiones sobre el impacto que este fenómeno tiene en nuestra sociedad.

### Procedimiento

El objetivo principal del presente artículo fue realizar una revisión teórica exhaustiva de los estudios a nivel nacional e internacional centrados en datos de prevalencia en violencia ascendente, con el fin de poder realizar un análisis de las características metodológicas y principales resultados de los mismos. El grueso de dicha revisión se llevó a cabo consultando diferentes estudios científicos, los cuales supusieron una de las fuentes primarias de información para el tema que nos ocupa.

#### *Estrategias de búsqueda para la identificación de estudios*

En primer lugar, tres revisoras independientes, C. G., M. G., y N. M., realizaron la búsqueda de los artículos primarios en las siguientes bases de datos:

- PsycINFO: Es la versión en formato electrónico de la publicación *Psychological Abstracts*. Se realizó la búsqueda a través de la página web de la *Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid-BUCM* (mediante el portal CSA, al que está actualmente suscrita): <http://www.ucm.es/BUCM/>
- PsycARTICLES: Es una base de artículos con texto completo de las revistas publicadas por la *American Psychological Association-APA*, la *Educational Publishing Foundation*, la *Canadian Psychological Association* y *Hogrefe & Huber*. Se realizó la búsqueda a través de la página web de la *BUCM* (mediante el portal CSA, al que está actualmente suscrita): <http://www.ucm.es/BUCM/>

- PSICODOC: Esta base de datos está elaborada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid en colaboración con la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la *Universidad Complutense de Madrid-UCM*. Se realizó la búsqueda a través de la propia página web, con acceso gratuito e ilimitado desde la *BUCM*: <http://psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm>

En la realización de la búsqueda, se emplearon los siguientes descriptores:

- Prevalencia violencia ascendente: *prevalence parent abuse, prevalence violence towards parents*.  
\*Para el uso en PSICODOC se emplearon los siguientes términos: *prevalencia violencia ascendente, prevalencia padres maltratados, prevalencia hijos agresores, prevalencia violencia filio-parental*.  
En esta búsqueda no se utilizaron filtros temporales ni de otro tipo.

De los artículos de investigación obtenidos a partir de esta primera búsqueda (fuente primaria de información a partir de búsqueda en bases de datos), se obtuvieron otras referencias bibliográficas importantes citadas en los mismos. Dichas referencias, que hacían alusión a libros (fuente secundaria de información) fueron consultadas de manera presencial en la *BUCM (facultad psicología)*. El resto de referencias fueron rastreadas en las bases de datos anteriormente mencionadas. Cuando no fueron halladas de esa manera, se utilizó la aplicación académica del buscador *Google® (Google Scholar)* o se acudió a la hemeroteca de la *BUCM (facultad de psicología)*. Los artículos que no fueron encontrados, se buscaron también de manera presencial en la hemeroteca de la *BUCM*. Con ello, se obtuvieron otros artículos que pasaron a conformar la fuente secundaria de información.

Las estrategias de búsqueda anteriormente descritas se llevaron a cabo entre los años 2008-2011.

## Resultados

En el presente apartado se procede a un análisis de los datos de prevalencia relacionados con el tema que nos ocupa. Con objeto de ilustrar las discrepancias en los datos epidemiológicos sobre violencia ascendente, se han analizado de manera conjunta dos de las revisiones más relevantes y recientes que se han encontrado sobre el tema: la de Ullman y Straus (2003) y la de Gallagher, (2008). Dichas revisiones se han ampliado tras el análisis de estudios posteriores.

Tabla 1. Datos de prevalencia sobre la violencia hacia los padres

Autores, año y tam. muestral	Edad de los agresores	Tipo de estudio	Caracterización violencia	Instrumentos de evaluación	Fuente información	Rango temporal	Resultados
Agnew y Huguley, 1989 N=1395	Menores de 11 a 18 años.	Comunitario (encuesta nacional)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> golpear al menos una vez</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia</b></li> <li>- Violencia no trivial: incluye intencionalidad y severidad). Menciona agresión) y consecuencias de la misma (lesiones)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Única pregunta: "¿cuántas veces golpeó a uno de sus padres en los últimos tres años?" (rango: desde "ninguna" a "tres o más ")</li> <li>- Entrevista extra para conocer eventos internos, consecuencias y funcionalidad de las últimas tres conductas violentas</li> </ul>	Hijos	Últimos 3 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 11,7%</li> <li>- Violencia "no trivial": 9,2%; 5% (último año)</li> </ul>
Brezina, 1999 Primera medida N=2213; Segunda medida N=1886	Estudiantes varones de 10º (primera medida) y 11º grado (segunda medida, 18 meses después)	Comunitario y longitudinal (encuesta nacional)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> pegar</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia.</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Única pregunta: "¿cuántas veces golpeó a uno de sus padres en los últimos 3 años?" (rango desde "ninguna" a "tres o más")</li> </ul>	Hijos	Últimos 18 meses (1ª medida), últimos 3 años (2ª medida)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 11% (primera evaluación) 7% (segunda evaluación)</li> </ul>
Browne y Hamilton, 1998 N=469	Estudiantes universitarios (73,3% menores de 20 años, 68,7% mujeres)	Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa + otras (hostilidad, amenazas),</b></li> <li>- Especifica severidad (pegar con puño, o con un objeto, patear, dar paliza, o amenazar con un arma)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- CTS (Straus, 1979)</li> </ul>	Hijos	Últimos 12 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 14,5%</li> <li>- Violencia grave: 3,8%</li> </ul>
Calvete, Orue y Sampedro, 2011 N=1427	Menores de 12 a 17 años	Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> Diferenciación entre violencia verbal y física. Al menos un comportamiento violento (CTS)</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conflict Tactic Scale Child to Parents; (CTS-CP; Straus y Fauchier, 2008)</li> </ul>	Hijos	Últimos 12 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física:</b> 7,2%</li> <li>- <b>Violencia verbal:</b> 65,8%</li> </ul>

Cazenave y Straus, 1979 N=2143	3-17 años	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> golpear, dar puñetazos, patadas, amenazar con golpear o golpear, amenazas o uso de armas <b>Se mide la frecuencia</b>	CTS (Straus, 1979)	Padres	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 3% raza negra, 11% raza blanca
Cornell y Gelles, 1982 N=608	10-17 años	Comunitario (encuesta nacional)	<b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento (CTS) Menciona violencia verbal, hostilidad, etc., pero no se considera parte del concepto violencia Específica severidad ( patear, morder, golpear o utilizar un cuchillo o una pistola) Excluye consecuencias en las víctimas	CTS (Straus, 1979) 5 ítems de violencia	Padres	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 9% Violencia severa: 3%
Elliot, Cunningham, Colangelo y Gelles, 2011 N=1762	Adolescentes de 11 a 18 años	Comunitario	<b>Violencia física:</b> pegar o amenaza de pegar. <b>Se mide la frecuencia</b>	Ítem de violencia (encuesta Centers for Disease Control and Prevention's Youth Risk Behavior Survey, CDC YRBS): ¿Cuántas veces en el último año has pegado o amenazado con pegar a uno de tus padres u otros miembros de la familia?	Hijos	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 11,4%

Figueira-McDonough, Barton y Sarry, 1981 N=1735	Estudiantes 10º grado (15 años)	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> Golpear	Cuestionario autoadministrado (no especificado)	Hijos	Sin período de tiempo específico	<b>Dato general:</b> 9%
Foo y Margolin, 1995 N=290	Estudiantes rangos edad: 16 a 43 años Media edad: 19 años	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> comportamientos recogidos en CTS <b>Se mide la frecuencia</b>	CTS (Straus, 1979)	Hijos	12 meses	<b>Dato general:</b> 13,5% hijos y 16,2% hijas
Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros y Carrolles, en prensa N=1343	Estudiantes universitarios Media de edad 21,21 años 74% mujeres	Comunitario International Parenting Study (IPS)	<b>Violencia Física operativa:</b> medida por CTS2 y CTS-PC <b>Violencia verbal:</b> <b>Se mide la frecuencia</b>	Escala de Violencia Filio-Parental creada por el IPS (Escala CTS2 y CTS-PC). 6 ítems	Hijos	Retrospectivo Frecuencia cuando tenían 10 años	<b>Dato general:</b> 4,7% agresión física y 72,2% verbal
Gelles y Straus, 1988 N=6002	Menores a partir de 11 años.	Comunitario (encuesta nacional)	<b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento (CTS). Especifica severidad: comportamiento violento severo (según CTS)	CTS (Straus, 1979)	Padres y madres Telefónico	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 10% Violencia severa: 3%
Ibabe y Jaureguizar, 2011 N=485	Menores de 12 a 18 años	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> Basado en definición de Cottrell (2001a) Diferenciación entre abuso físico, psicológico y financiero <b>Se mide la frecuencia</b>	Escala de Violencia intrafamiliar (Ibabe y Jaureguizar, 2011) 9 ítems sobre violencia física, psicológica y emocional	Hijos	Desde siempre	Abuso físico: 21% Abuso emocional: 46% Abuso psicológico: 21%

Kratcoski, 1985 N=295	Estudiantes de 11º y 12º y jóvenes referidos por centro de justicia de EEUU (edad media 16,7 años)	Comunitario y judicial	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> empujar, abofetear, golpear con el puño, etc.</li> <li>- Menciona violencia verbal, hostilidad, etc., pero no se considera parte del concepto violencia</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autoinforme de los menores <i>ad hoc</i> (Basado en Gelles y Straus, 1979; citados en Kratcoski, 1985)</li> </ul>	Hijos	Últimos 12 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 21%</li> <li>- Violencia moderada: 19%</li> <li>- Violencia frecuente: 2%</li> </ul>
Kolko, Kazdin y Day, 1996 N=323	Adolescentes y padres 6 a 13 años	Comunitario y clínico longitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> golpear, palizas amenaza o uso de armas</li> <li>- <b>Violencia verbal operativa:</b> insultar, amenazar con golpear o arrojar objetos</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia</b></li> <li>- Se mide la intensidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- CTS (Straus, 1979)</li> </ul>	Hijos y madres	Últimos 12 meses (1ª medida) 2ª medida a los 2 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Datos generales:</b> Una vez: 10%</li> </ul>
Livingston, 1986 N=151	Edad media 14,6 años	Comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa (empujar, dar puñetazos,...)+ otras (lesiones)</b></li> <li>- Especifica modelado de violencia (agresiones delante de los niños)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adaptación de la CTS (Straus, 1979)</li> <li>- 9 ítems</li> </ul>	Madres solteras	Últimos 12 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 29%</li> </ul>
Malone et al., 1989 N= 656	Hombres y mujeres Edad media, 25 años	Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> pegar a su madre o padre)</li> <li>- <b>Se mide la frecuencia</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autoinforme retrospectivo de los menores sobre si habían golpeado y cómo a sus padres durante o después de la secundaria</li> </ul>	Hijos	Retrospectivo 12-18 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Dato general:</b> 2,35%</li> </ul>



Pagani, Larocque, Vitaro y Tremblay, 2003 N=778	Niños evaluados anualmente desde el final del jardín de infancia hasta los 15 y 16 años	Comunitario y longitudinal	- <b>Violencia física operativa</b> (empujar, dar puñetazos,...)+ <b>otras</b> (violencia verbal). - Especifica severidad (conductas específicas)	- Dos escalas iguales, una para padres y otra para los menores, que evalúan comportamiento violento verbal o físico (rango: 0= no agresión; 1= agresión verbal y 2= agresión física) - Ídem Pagani, 2003	Madres e hijos	Últimos 6 meses	- <b>Dato general:</b> - <b>13%</b> - Agresiones verbales: 51%
Pagani et al., 2004 N=1175	Ídem Pagani, 2003	Comunitario y longitudinal	- <b>Violencia física operativa</b> (empujar, dar puñetazos,...)+ <b>otras</b> (violencia verbal). - Especifica severidad (conductas específicas)	- Ídem Pagani, 2003	Madres e hijos	Últimos 6 meses	- <b>Dato general:</b> - <b>13,8%</b> - Agresiones verbales: 64%
Pagani et al., 2009 N=774	Ídem Pagani, 2003	Comunitario y longitudinal	- <b>Violencia física operativa</b> (empujar, dar puñetazos,...)+ <b>otras</b> (violencia verbal). - Especifica severidad (conductas específicas)	- Ídem Pagani, 2003	Padres e hijos	Últimos 6 meses	- <b>11% agresiones físicas</b> - Agresiones verbales: 56%
Pagelow, 1989 N=473	Estudiantes universitarios adultos (85% mujeres, edad media 26 años)	Comunitario	- <b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento (CTS) - Especifica severidad (patcar o dar puñetazos, dar palizas o amenazar con armas)	- CTS modificada <i>ad hoc</i> (ampliación del periodo temporal)	Hijos	Desde la edad de 12 años	- <b>Dato general:</b> - <b>13%</b>
Paulson, Coombs y Landsverk, 1990 N=445	Menores de 9 a 17 años	Comunitario y longitudinal	- <b>Violencia física operativa:</b> han golpeado a uno o ambos padres una o más veces en los últimos 5 años	- CTS modificada <i>ad hoc</i> (ampliación del periodo temporal). 3 evaluaciones longitudinales	Padres e hijos	Últimos 5 años (periodos de 18 meses)	- <b>Dato general:</b> - <b>13,7%</b>

Peek, Fisher y Kidwell, 1985 N= 1545	Estudiantes de 10°, 11° y 12° grado, de 14 a 18 años	Comunitario y longitudinal	<b>Violencia física operativa:</b> Pegar a los padres. <b>Se mide la frecuencia</b>	Única pregunta: "¿Cuántas veces has pegado a tu padre o a tu madre en los últimos tres años?" (rango: ninguna-5 veces), 3 evaluaciones longitudinales	Hijos (sobre uno o ambos padres)	Últimos 3 años y último año	<b>Dato general:</b> 8,07%
Pelletier, Beaulieu, Grimardy y Duguay, 1999 N=1834	Media de edad: 14 años	Comunitario: muestra de conveniencia	<b>Violencia física (no especificado)</b> Violencia verbal (no especificado) <b>Se mide la frecuencia</b> Se miden las consecuencias físicas y emocionales de la violencia	Cuestionario creado ad hoc: 4 ítems que miden la violencia física, 1 ítem mide la violencia verbal, 4 ítems las consecuencias físicas y 2 las emocionales, 2 ítems que valoran los motivos de la agresión	Padres e hijos	No definido	<b>10% agresión física</b> <b>55,9% habrían agredido a sus padres al menos en una ocasión</b>
Sears et al., 1957 N= 379	Niños de jardín de infancia (5 años)	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> Según escala de gravedad, en base a criterios predeterminados Especifica severidad ("altamente agresivos": 4 o 5 puntos en una escala de 5 puntos)	Sears, Maccoby y Levin (SML) maternal interview (1957): Entrevista semiestructurada elaborada ad hoc. Observación: 2 evaluadores independientes puntúan la entrevista en base a "claves" predeterminadas.	Madres	Desde el nacimiento hasta los 5 años de edad de los menores	<b>Dato general:</b> 95%(agresión "fuerte")
Stewart et al., 2006 N=129	10-24 años	Comunitario	<b>Violencia física operativa:</b> empujar, golpear, patear, retorcer el brazo, tirar objetos Violencia verbal: insultar, humillar Abuso emocional: no hablar, demandas agresivas, romper cosas cerca de la madre, maltratar animales	Cuestionario creado ad hoc	Madres	No especificado	<b>Dato general:</b> 70,5% algún tipo de agresión a la madre 46,2% más allá del último año

Straus, Gelles y Steinmetz, 1980 N=1146	Menores de 3 a 17 años	Comunitario (encuesta nacional)	<p>- Violencia económica: romper cosas - Se mide la intensidad</p> <p><b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento (CTS) - Menciona violencia verbal, hostilidad, etc., pero no se considera parte del concepto violencia. - Especifica severidad - La definición incluye intencionalidad y excluye consecuencias en las víctimas</p>	<p>- CTS (Straus, 1979). Subescala de Agresión física o violencia (forma N)</p>	Padres y madres de familias intactas	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 18%
Ulman y Straus, 2003 N=1023	Menores de 3 a 17 años	Comunitario (encuesta nacional)	<p><b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento - Incluye intencionalidad</p>	<p>- CTS2 (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Subescala de Agresión física o violencia (forma N)</p>	Padres	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 17,1%
Van Langenhove, 2005 N=479	Estudiantes de 13 a 19 años (edad media 15,87 años)	Comunitario	<p><b>Violencia física operativa y otras (abuso emocional)</b> - Especifica reiteración (condición necesaria) - La definición alude a eventos internos</p>	<p>- Cuestionario Vandepierre (2004) adaptado, (basado en la CTS, Straus, 1979 )</p>	Hijos	No especificado	<b>Dato general:</b> 14,9%
Boxer, Gullan y Mahoney, 2009 N=232	Menores de 11 a 18 años (edad media 14,1 años)	Clínico	<p><b>Violencia física operativa:</b> Lanzar, objetos, empujar, agarrar, morder, dar, puñetazos, bofetadas, patadas, armas, etc.</p>	<p>- Versión adaptada de CTS (Straus, 1979)</p>	Madres e hijos	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 57,4% hijos y 49,1% hijas

Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995 N=474	Adolescentes de riesgo (edad media 18 años)	Clinico	<b>Violencia física operativa:</b> Al menos un comportamiento violento (maldecir, amenazar con hacer daño, empujar, abofetear)	CTS modificada <i>ad hoc</i> (ampliación del periodo temporal a "desde siempre")	Hijos	Desde siempre.	<b>Dato general:</b> 30,8%
Mahoney y Donnelly, 2000 N=379	Menores de 11 a 18 años	Clinico	<b>Violencia física operativa: pegar</b> - Especifica severidad (conductas específicas)	CTS (Straus, 1979)	Hijos	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 42%
McCloskey y Lichter, 2003 N=296	Menores de 6 a 16 años: (primera medida: media 9,2; segunda medida: media 14 años; tercera medida: media 16 años)	Clinico (incluye familias con maltrato de pareja) y longitudinal	<b>Violencia física operativa:</b> conductas de agresión física o amenaza de agresión física	Entrevistas (3 ocasiones): - 1ª entrevista (1990): violencia familiar y parental y salud psicológica del menor - 2ª entrevista (1996-97): con el menor (empatía e inventario de depresión) - 3ª entrevista (1998-99): violencia del menor con pares, hacia/entre padres	Madres e hijos	Últimos 12 meses	<b>Dato general:</b> 13%
Nock y Kazdin, 2002 N=606	Niños y adolescentes de 2 a 14 años	Clinica	<b>Violencia física operativizada:</b> agarrar, empujar, golpear, pegar, usa un arma - Se mide la frecuencia - Se mide la severidad de la violencia	Parent Directed Aggression Inventory (Kazdin, 1998)	Padres e hijos	No especificado	<b>Dato general:</b> 12,2%
Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett, 2010 N=223	Adolescentes de 10 a 18 años	Judicial	<b>Violencia hacia los padres no operativizada</b>	Historia judicial y entrevista de contraste	Hijos	No especificado	<b>Dato general:</b> 44,8%

Routt y Anderson, 2011 N=268	Adolescentes y padres. Sistema judicial y programa Step-Up 12-17 años	Judicial	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física operativa:</b> empujones, puñetazos, bofetadas, golpes, patadas y amenazas con cuchillos, amenazas de muerte y destrucción de la propiedad.</li> <li>- <b>Violencia emocional</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevista de detección de violencia</li> <li>- Historia judicial</li> <li>- Observación</li> </ul>	Hijos y padres	No especificado	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Agresión física o amenaza de agresión física madre: 72%</li> <li>- Agresión física o amenaza de agresión física padre: 16%</li> </ul>
Rechea, Fernández y Cuervo, 2008 N=194	Menores de 14 años a 18 años	Judicial	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física, psicológica, económica y sexual</b></li> <li>- <b>Se mide la severidad</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuestionario de 45 ítems creado ad hoc</li> </ul>	Hijos y padres	No especificado	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Violencia física:</b> 3,1%</li> <li>- <b>Violencia psicológica:</b> 12,9%</li> <li>- <b>Violencia económica:</b> 0,5%</li> </ul>

Nota: Los estudios sombreados se toman en consideración para el cálculo de la media ponderada por tratarse de estudios comunitarios. Dentro de los estudios comunitarios se excluyen aquellos en los que los rangos de edad son extremos o la representatividad de la muestra comunitaria es cuestionable.

En la Tabla 1 puede observarse la variabilidad de los resultados de prevalencia en el fenómeno que nos ocupa. Esta variabilidad depende, en parte, de las dificultades epistemológicas presentes en esta área de conocimiento ya que, tal y como se ha expuesto anteriormente, no existe una definición única, operativa y consensuada. Esta razón condiciona el que la mayoría de los estudios se centren en el uso de la violencia física contra los padres, sin que otras formas de violencia como el abuso verbal, emocional o los daños económicos se contemplen (Agnew y Huguley, 1989; Bobic, 2004; Eckstein, 2004; Peek, Fisher y Kidwell, 1985). Pero, dado que desde las investigaciones de violencia familiar, se ha encontrado que la tasa de violencia psicológica es muy elevada y las consecuencias derivadas de la misma determinan el funcionamiento familiar (Jose y O'Leary, 2002), el no evaluar la presencia de este tipo de violencia en este fenómeno sesga los datos que reportan la frecuencia con la que los menores agreden a sus padres y madres. A nivel metodológico, la inclusión de estudios clínicos y judiciales puede conducir a la sobre-estimación del fenómeno de violencia ascendente (Gallagher, 2008), por lo que se hace necesario valorar los estudios comunitarios. Éstos no están exentos de limitaciones, la primera de las cuales se relaciona con la selección de muestras cuyo nivel de representatividad en ocasiones está comprometido, tal y como sucede en el caso del uso de muestras universitarias (Browne y Hamilton, 1998; Gámez-Guadix et al., en prensa, Pagelow, 1989), o en el caso de la selección de muestras en zonas con un elevado ratio de violencia familiar (Stewart, Wilkes, Jackson y Mannix., 2006), la inclusión de niños pequeños o adultos jóvenes (Cazenave y Straus, 1979; Kolko Kazdin y Day, 1996; Sears et al., 1957; Ulman y Straus, 2003) o las muestras compuestas por población comunitaria y clínica o judicial, sin que se diferencie en los resultados obtenidos el origen de los sujetos (Kolko et al., 1996; Kratcoski, 1985). En relación a los instrumentos de evaluación empleados en los estudios revisados, se observa que se hace un uso mayoritario de la Conflict Tactic Scale (CTS; Straus, 1979), pero no siempre en sus versiones originales, ya que diferentes estudios recogen sólo algunos ítems o varían los rangos temporales de medición de la agresión.

Al respecto, Gallagher (2008) expone que, los estudios en los que el criterio temporal de referencia de la CTS se amplía muestran tasas de violencia más elevadas quizá porque facilita la presencia de sesgos en la respuesta, así por ejemplo, algunos estudios miden la violencia perpetrada en los últimos 5 años, o bien se pide a adultos jóvenes que informen de forma retrospectiva sobre la violencia ejercida contra sus madres y padres durante la adolescencia (Agnew y Huguley, 1989; Gámez-Guadix et al., en prensa; Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995; Malone et al., 1989; Paulson et al., 1990; Peek et al., 1985). Sin

embargo, en base a la revisión realizada, se observa que los datos de los estudios comunitarios valorados no ofrecen una discrepancia representativa cuando los rangos temporales se amplían.

Además, no sólo se dan variaciones en los rangos temporales, sino que en algunas investigaciones se valora tan sólo la ocurrencia de violencia hacia los padres (Figueira-McDonough et al., 1981; Paulson et al., 1990), mientras que la amplia mayoría combinan esta información con la frecuencia e intensidad de las agresiones (Agnew y Huguley, 1989; Brezina, 1999; Calvete et al., 2011; Cazenave y Straus, 1979; Elliot et al., 2011; Foo y Margolin, 1995; Gámez-Guadix, en prensa; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Kratcoski, 1985; Kolko et al., 1996; Livingston, 1986; Malone et al., 1989; Nock y Kazdin, 2002; Peek et al., 1985, Pelletier et al., 1999; Straus et al., 1980). Al examinar los estudios que muestran la intensidad y las consecuencias de la violencia, se observa que los porcentajes de agresión grave son llamativamente más bajos que los de agresión leve, siendo pese a ello, preocupantes (Agnew y Huguley, 1989; Browne y Hamilton, 1998; Cornell y Gelles, 1982; Gelles y Straus, 1988; Livingston, 1986; Pagelow, 1989).

Por otra parte, otros autores consideran que el empleo de una única fuente de información frente a la presencia de varios informantes, puede condicionar los datos obtenidos en los diferentes trabajos empíricos, tal y como se pone de manifiesto en el hecho de que en 24 de los 38 estudios revisados, la información fue aportada por un único informante (en la mayoría de los casos los menores). Aquellos estudios en los que se ha valorado la concordancia entre informantes recogen que, cuando se comparan las conductas violentas leves y graves, el grado de acuerdo entre informantes es mayor en el caso de la violencia leve (Kolko et al., 1996; Whitbeck, Hoyt y Ackley, 1997). Por otra parte, Straus et al., (1980) mostraron que el grado de acuerdo entre los adolescentes y sus madres en cuanto a la tasa de violencia perpetrada por los hijos era bajo, mientras que este acuerdo era moderado en el caso de la concordancia con sus padres. Kolko et al., (1996) valoraron en profundidad el grado de acuerdo entre los padres y sus hijos encontrando que el acuerdo entre los informantes era inferior al grado de desacuerdo entre las informaciones aportadas por los padres y sus hijos. Por contra, otros estudios muestran tasas de acuerdo más altas (Boxer et al., 2009; Pagani et al., 2003, Pagani et al., 2004) o incluso leves inconsistencias entre padres e hijos, en los que además eran los menores los que informaban de una mayor agresión perpetrada contra sus padres y madres (Pagani et al., 2009). Por todo lo expuesto previamente, no queda clara la influencia en la calidad de los datos del uso de una única fuente de información frente a las fuentes múltiples de información.

Una última limitación que se ha considerado en cuanto a la calidad de los datos es la influencia de variables de corte emocional como la culpa o vergüenza, la deseabilidad social o la influencia de procesos relacionados con la normalización de determinadas conductas y actitudes violentas, ya que estas variables promueven la presencia de sesgos en la información aportada por los informantes (Edelson y Brygger, 1986; Gallagher, 2008).

Por todo lo expuesto previamente, resulta complicado extraer datos consensuados sobre el alcance de esta forma de violencia intrafamiliar. Con el fin de superar esta situación, se seleccionaron 17 de los 28 estudios comunitarios revisados con el fin de realizar una ponderación, tomando para ello en consideración los datos referidos a la violencia física ya que son los que se recogen de forma más consistente y el tamaño muestral de los estudios (los estudios seleccionados aparecen sombreados en la Tabla 1). Se excluyeron por lo tanto los estudios clínicos, judiciales y aquellos estudios comunitarios en los que los rangos de edad o las características muestrales fueron poco representativos. Por el contrario, no se consideró relevante excluir otras variables sociodemográficas, dado que la mayor presencia de varones se ajusta a la distribución encontrada en otras revisiones sobre violencia familiar (Archer, 2000; 2004) y la presencia de otras variables sociodemográficas como la estructura familiar no han demostrado su influencia en los datos de prevalencia. El cálculo de la media ponderada reveló un porcentaje de agresión física perpetrada en contra de los padres del 10,1%, datos similares a los aportados por las revisiones de Gallagher (2008), Ulman y Straus (2003) y Van Langenhove (2005).

### **Conclusiones**

Tras la revisión de la literatura referente a los datos de prevalencia de la agresión perpetrada por los menores en contra de sus padres y madres, parece existir un conjunto de deficiencias comunes a este tipo de estudios.

Parte de las dificultades encontradas se relacionan con la ausencia de una operativización consensuada sobre las agresiones que conforman este tipo de violencia, por ello, parece necesario hacer uso de cuestionarios estandarizados que faciliten la medición de estas agresiones, siendo uno de los instrumentos más utilizados la Conflict Tactic Scale (CTS; Straus, 1979), que valora no sólo la ocurrencia de una amplia gama de formas de violencia física y psicológica/verbal sino también la frecuencia de las mismas, aportando un marco temporal de medición.



En cuanto a las diferentes formas de violencia, parece que las conductas de agresión psicológica y/o emocional han sido valoradas de forma desigual a pesar de lo cual, los datos reflejan que éstas son más prevalentes que las formas de agresión física (Calvete et al., 2011). Es importante matizar que existe una dificultad evidente en la medición de estas variables, ya que no todos los autores atribuyen las mismas conductas a las categorías de violencia psicológica y emocional, sino que se tienden a mezclarlas o equipararlas. Por otro lado, las diversas manifestaciones sobre la violencia física han sido valoradas más minuciosamente, encontrando que las formas de violencia leve caracterizadas por empujones, agarrones o golpes, son más frecuentes que las formas graves de agresión, aunque los valores porcentuales varían en función de las metodologías de investigación. En cuanto a la violencia grave, tal y como se comentaba, su ocurrencia es menor.

Del mismo modo, la presencia de lesiones o consecuencias en los progenitores no ha sido recogida por todas las investigaciones, aunque la amplia mayoría de las mismas concluyen que esta forma de violencia se acompaña de una interferencia significativa en las diferentes áreas de la vida de los padres y madres, pero también de los adolescentes y del resto de miembros de la unidad familiar, por lo que se está convirtiendo en un problema social con entidad propia. Es además importante matizar que tan sólo uno de los estudios revisados aporta datos sobre la agresión financiera perpetrada en contra de los padres y madres, por lo que sería necesario ampliar al análisis de estas variables (Rechea et al., 2008).

A la luz de lo expuesto previamente parece relevante incidir en que, si bien no siempre se pueden extraer conclusiones contundentes sobre la epidemiología, la extensión de este fenómeno es preocupante tanto por la intensidad como por las consecuencias derivadas de la misma. Estas conclusiones se ven apoyadas por el resultado del cálculo de la media ponderada de agresión física perpetrada en contra de los padres que muestra que, tomando en consideración diferentes estudios comunitarios el 10,1% de los padres son víctimas de esta forma de agresión, siendo este dato un indicativo de la gravedad de la violencia ascendente. Todo ello indica que es necesario conocer en profundidad este fenómeno y subsanar las dificultades que afectan a los resultados de investigación. Siendo además imprescindible desarrollar nuevas líneas de investigación relativas al conocimiento las variables descriptivas y psicológicas de agresores y víctimas. De tal forma que, la resolución de estas dificultades y el aumento del conocimiento sobre la violencia ascendente puedan apoyar la consolidación de la relevancia social de esta forma de violencia, ayudando a la generación de abordajes preventivos y terapéuticos multidisciplinares eficaces, efectivos y eficientes.

### Referencias

- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711.
- Archer, J. (2000) Sex differences in aggression between heterosexual partners: A Meta-Analytic Review. *Psychological Bulletin*, 126(5), 651-680.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- Bandura, A. (1973). *Aggression a Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bobic, N. (2004). *Adolescent violence towards parents*. Consultado del 12 de febrero de 2009 en Domestic and Family Violence Clearinghouse, 1-15.: [http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDF%20files/adolescent\\_violence.pdf](http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDF%20files/adolescent_violence.pdf)
- Boxer, P. G., Gullan, R.L. y Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(1), 106-111.
- Brezina, T. (1999). Teenage violence toward parents as an adaptation to family strain. *Youth y Society* 30(4), 416-444.
- Browne, K. D. y Hamilton, C.E. (1998). Physical violence between young adults and their parents: Associations with a History of Child Maltreatment. *Journal of Family Violence*, 13(1), 59-79.
- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363.
- Cazenave, N.A. y Straus, M. A. (1979). Race, Class, Network Embeddedness and Family Violence: A Search for Potent Support Systems. *Journal of Comparative Family Studies*, 10(3), 281-299.
- Cornell, C. P., y Gelles, R. J. (1982). Adolescent to parent violence. *Urban and Social Change Review*, 15(1), 8-14.
- Cottrell, B. (2001). *Parent Abuse: The Abuse of Parents by Their Teenage Children*. Consultado el 21 de febrero de 2011 en National Clearinghouse on Family Violence: [http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/Abuse\\_E.pdf](http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/Abuse_E.pdf)
- Eckstein, N. (2004). Emergent issues in families experiencing adolescent-to-parent abuse. *Western Journal of Communicatio*, 68(4), 365-389.
- Edelson, J. y Brygger, M. (1986). Gender differences in reporting of battering incidences. *Family Relations*, 35, 377-382.
- Elliott, G. C., Cunningham, S. M., Colangelo, M., y Gelles, R. J. (2011). Perceived Mattering to the Family and Physical Violence Within the Family by Adolescents. *Journal of Family Issues*, 32(8), 1007-1029.
- Estévez, E. y Góngora, J. N. (2009). Adolescent aggression towards parents: Factors associated and intervention proposals. En C. Q. Tawse, *Handbook of Aggressive Behaviour Research* (págs. 143-164). New York: Nova Science.
- Figueira-McDonough, J., Barton, W. y Sarri, R. (1981). Normal Deviance: Gender Similarities in Adolescent Subcultures. En Marguerite Warren (Ed.),

- Comparing Male and Female Offenders. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1982, 17-45.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995). A Multivariate Investigation of Dating Aggression. *Journal of Family Violence*, 10(4), 351-377.
- Gallagher, E. (2008). *Children's Violence to Parents: A Critical Literature Review*. Tesis Doctoral. Monash University.
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C. y Carrobbles, J. A. (en prensa). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Psicología conductual*.
- Gelles, R. J. y Straus M A. (1988). *Intimate Violence*. New York: Simon and Schuster.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J y Díaz, O. (2007). *Violencia Filio-Parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de psicología*, 27 (2), 265-277.
- Jose, A y O'Leary, D. K. (2002). Prevalence of Partner Aggression in Representative and Clinic Samples. En D. K. O'Leary, *Psychological and Physical Agresion in Couples: Causes and Interventions* (págs. 15-35). Washintong: American Psychological Association.
- Kennedy, T. D., Edmonds, W., Dann, K.T. y Burnett, K. F.(2010). The Clinical and Adaptive Features of Young Offenders with Histories of Child-Parent Violence. *Journal of Family Violence*, 25 (5), 509-520.
- Kolko, D. J., Kazdin, A. E. y Day, B. T. (1996). Children's perspectives in the assessment of family violence: Psychometric characteristics and comparison to parent reports. *Child Maltreatment*, 1(2), 156-167.
- Kratcoski, P. C. (1985). Youth violence directed toward significant others . *Journal of Adolescence*, 8(2), 145-157.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P. (1995). Violent backgrounds of economically disadvantaged youth: Risk factors for perpetuating violence? *Journal of Family Violence*, 10(4), 379-398.
- Livingston, L. (1986). Children's violence to single mothers. *Journal of Sociology y Social Welfare* 13(4), 920-933.
- McCloskey, L. A., y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of International Violence*, 18(4), 390-412.
- Mahoney, A. y Donnelly, W. O. (2000). *Adolescent-to-parent physical aggression in clinic-referred families: Prevalence and co-occurrence with parent-to-adolescent physical aggression. In Victimization of Children and Youth: An International Research Conference*. Family Research Laboratory, University of New Hampshire. Durham, NH.
- Malone, J., Tyree, A. y O'Leary, K., D. (1989). Generalization and containment: Different effects of past aggression for wives and husbands. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 687-697.
- Nock. M. y Kazdin, A. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 31(2), 193-205.

- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence* 32(3), 215-222.
- Pagani, L.R., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M, Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537.
- Pagani, L.R., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M, Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk Factors Models for Adolescent Verbal and Physical Aggression Toward Fathers. *Journal of Family Violence*, 24, 173-182.
- Pagelow, M. (1989). Incidence and Prevalence of Criminal Abuse of Other Family Members. *Crime and Justice: A Review of Research*, 11, 263-314.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H., y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5(2), 121-133.
- Peek, C. W., Fisher, J.L. y Kidwell, J. (1985). Teenage violence toward parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of Marriage and the Family* 47(4), 1051-1058.
- Pelletier, D., Beaulieu, A., Grimard, A., y Duguay, L. (1999). Les adolescents qui agissent leurs parents. *Revue Canadienne de Psycho-Education*, 28(2), 171-185.
- Rechea, C., Fernández, E. y Cuervo, A. L. (2008) Menores agresores en el ámbito familiar. Centro de investigación en criminología, Universidad de Castilla La Mancha. Consultado el 10 de septiembre de 2011 en: [http://www.uclm.es/centro/criminologia/pdf/informes/15\\_2008.pdf](http://www.uclm.es/centro/criminologia/pdf/informes/15_2008.pdf)
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment y Trauma*, 20 (1), 1-18.
- Sears, R. R., Maccoby, E. E. y Levin, H. (1957). *Patterns of Child Rearing*. California: Stanford University Press.
- Stewart, M., Wilkes, L. M., Jackson, D., y Mannix, J. (2006). Child-to-mother violence: A pilot study. *Contemporary Nurse*, 21(2), 297-310.
- Straus, M. (1979). Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the family*, 41(1), 75-88.
- Straus, M. A, Gelles, R.J. y Steinmetz, S.K. (1980). *Behind closed doors*. Doubleday: Anchor Press.
- Tew, J., y Nixon, J. (2010). Parent abuse: Opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society*, 9(4), 579-589.
- Ulman, A. y Strauss, M.A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 41-60.
- Van Langenhove, K. (2005). *Intrafamiliaal geweld bij jongeren: onderzoek naar voorkomen en kenmerken van oudermishandeling bij TSO- en BSO- leerlingen*. Brussels, Belgium: Brussels Free University.
- Whitbeck, L. B., Hoyt, D. R. y Ackley, K. A. (1997). Families of homeless and runaway adolescents: A comparison of parent/caretaker and adolescent perspectives on parenting, family violence, and adolescent conduct. *Child Abuse y Neglect*, 21(6), 517-528.